

# BENEDICTO XVI

## EL SEÑOR NOS LLEVA DE LA MANO

### HOMILÍAS PRIVADAS



EN  
CUENTRO  
TRO



100XUNO

El Señor nos lleva de la mano

100XUNO



Benedicto XVI

# El Señor nos lleva de la mano

Homilías privadas

Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua

*Prólogo de Mons. Georg Gänswein*

*Introducción del P. Federico Lombardi S.I.*

*Edición de Riccardo Bollati, Luca Caruso, Federico Lombardi S.I.*

*Traducción de Fernando Montesinos Pons*



Título en idioma original: «*Il Signore ci tiene per mano*». *Avvento, Quaresima, Pasqua. Omelie inedite 2005-2017*

© 2025 — Dicastero per la Comunicazione — Libreria Editrice Vaticana 00120  
Città del Vaticano  
Tel. 06. 698.45780  
E-mail: commerciale.lev@spc.va  
www.libreriaeditricevaticana.va

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025  
Prólogo de Mons. Georg Gänswein  
Introducción del P. Federico Lombardi S.I.  
Edición de Riccardo Bollati, Luca Caruso, Federico Lombardi S.I.  
Traducción de Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, nº 151

Fotocomposición: Encuentro-Madrid  
Impresión: Cofás-Madrid  
ISBN: 978-84-1339-247-9  
Depósito Legal: M-19835-2025  
*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro  
Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607  
[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

|                    |    |
|--------------------|----|
| Prólogo .....      | 9  |
| Introducción ..... | 13 |

## TIEMPO DE ADVIENTO

|                                                                           |    |
|---------------------------------------------------------------------------|----|
| Adviento: la «llegada» de Cristo a nuestra historia y a la del mundo .... | 25 |
| ¡Entra en nuestra historia, Señor!.....                                   | 32 |
| Cómo debemos vivir el Adviento .....                                      | 36 |
| Adviento: el desierto, el camino, la voz .....                            | 40 |
| Una voz: «¡Alegraos! ¡El Señor está cerca!» .....                         | 45 |
| Alegría, porque nos sabemos amados .....                                  | 49 |
| San José: el justo que escucha y actúa .....                              | 52 |
| El «sí» de María y el cumplimiento de la promesa .....                    | 58 |

## TIEMPO DE NAVIDAD

|                                                                   |    |
|-------------------------------------------------------------------|----|
| El bautismo de Jesús, el Siervo de Yahvé y nuestro bautismo ..... | 65 |
|-------------------------------------------------------------------|----|

## TIEMPO DE CUARESMA

|                                                   |    |
|---------------------------------------------------|----|
| ¿Qué debe hacer el Redentor del mundo? .....      | 73 |
| Para cambiar el mundo hay que adorar a Dios ..... | 80 |
| La luz de la Transfiguración .....                | 85 |
| Escuchar para salir y ser bendición.....          | 90 |

|                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------|-----|
| La Transfiguración: escuchar a Jesús para aprender el camino ..... | 94  |
| Entrar en la luz, convertirse en luz .....                         | 99  |
| La Samaritana y el pozo del agua viva .....                        | 104 |
| El Decálogo y el cumplimiento de la Ley .....                      | 109 |
| «Yo soy». El Dios que nos mira y al que podemos llamar .....       | 115 |
| Llegar a ser hijos de la luz en el bautismo .....                  | 119 |
| Vivir en la luz .....                                              | 124 |
| El hombre vive cuando ve a Dios.....                               | 130 |
| El hermano mayor: de la amargura a la alegría .....                | 134 |
| La alegría de estar en casa con el Padre.....                      | 137 |
| La vida eterna: sostenidos en la mano del Señor.....               | 140 |
| La conversión.....                                                 | 143 |

## TRIDUO PASCUAL

|                                                   |     |
|---------------------------------------------------|-----|
| Comer la Pascua, deseo de encuentro de amor ..... | 151 |
|---------------------------------------------------|-----|

## TIEMPO PASCUAL

|                                                          |     |
|----------------------------------------------------------|-----|
| Pascua: nueva Creación, perdón y misión.....             | 157 |
| El Resucitado y la nueva Creación.....                   | 162 |
| La visión de Juan en el día del Señor.....               | 168 |
| Emaús: siempre es Viernes Santo y siempre es Pascua..... | 172 |
| El Buen Pastor .....                                     | 177 |
| El pastor que guía y defiende de los lobos .....         | 181 |
| La multitud de los salvados .....                        | 185 |
| Nuestro sacerdocio real .....                            | 190 |
| Permanecer en el amor del Señor, que lo sabe todo.....   | 196 |
| Dar gracias, pedir, caminar en la alegría.....           | 201 |
| La fe en el corazón y el testimonio en los labios .....  | 206 |
| Dar fruto: el don del vino .....                         | 212 |
| La ciudad de Dios con los hombres.....                   | 216 |

|                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----|
| La Iglesia en espera del Espíritu .....                                           | 221 |
| «¡Ven, Señor!» .....                                                              | 226 |
| El misterio del Espíritu Santo.....                                               | 231 |
| Pentecostés: comunión universal, amor que transforma,<br>viento que purifica..... | 236 |
| Pentecostés: la fiesta de la catolicidad .....                                    | 240 |

## SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| Trinidad: alegría por el Dios cercano .....          | 247 |
| ¡Un Dios tan cercano! .....                          | 251 |
| En el monte: promesa y mandato.....                  | 254 |
| «Por tu inmensa gloria [...] te damos gracias» ..... | 258 |

## OTRAS FESTIVIDADES. MARÍA SANTÍSIMA. SANTOS

|                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------|-----|
| Entregarse a Dios para iluminar el mundo.....                     | 265 |
| «Escucha, hijo» San Benito, maestro de sabiduría.....             | 271 |
| La misión de Pedro y la ofrenda de Pablo.....                     | 277 |
| La fe de Tomás: solo quien cree toca a Jesús con el corazón ..... | 281 |
| Configurarnos con la Cruz de Cristo .....                         | 286 |
| El amor de Dios lleva a lo alto.....                              | 290 |
| Piedras vivas del Cuerpo de Cristo .....                          | 294 |
| María está cerca de nosotros porque es Inmaculada.....            | 299 |
| Índice según el calendario litúrgico.....                         | 303 |
| Índice cronológico.....                                           | 307 |
| Índice bíblico .....                                              | 311 |



## PRÓLOGO

«Cristo no triunfa sobre nadie que no lo quiera. Solo vence por medio de la persuasión: es la Palabra de Dios». En estas palabras de Orígenes, que el cardenal Joseph Ratzinger citó en su discurso con ocasión de su admisión en la Academia francesa, se encuentra la clave de la singular importancia de la actividad del predicador. Para Joseph Ratzinger, anunciar la Palabra de Dios significa dar testimonio del esplendor de la verdad que se encarnó en el Hijo unigénito de Dios. Es más, anunciar la verdad se ha vuelto para él una misión y una pasión.

A lo largo de su vida pronunció innumerables homilías, la mayoría de las cuales son accesibles en la *Opera Omnia* en su versión original, en el sitio web del Vaticano y en otros libros publicados. La presente edición de las homilías inéditas de Benedicto XVI es singular, se caracteriza por una particularidad única: ninguna de estas homilías se pronunció en público ante una gran asamblea, sino «en privado» ante unas pocas personas, tanto durante el pontificado como después de su renuncia al mismo.

Hay que subrayar que ni *Memores Domini* ni el que firma más abajo pedimos a Benedicto XVI que predicara en las celebraciones eucarísticas. Fue una iniciativa suya que se convirtió para unos pocos en un regalo tan inesperado como precioso. A menudo nos preguntábamos, sobre todo después de su renuncia, por qué el papa emérito se esforzaba en pronunciar homilías para «cuatro gatos», viendo que

sus fuerzas se debilitaban poco a poco. Encontramos un motivo entre nosotros, a saber, llegamos a la convicción de que Benedicto XVI quería dar una señal discreta de gratitud a la pequeña familia pontificia por su compañía en su «última etapa de vida terrena», como él mismo dijo en el balcón de la Villa Pontificia de Castel Gandolfo la noche del 28 de febrero de 2013.

Joseph Ratzinger-Benedicto XVI considera el anuncio del Evangelio como tarea irrenunciable del sacerdote, del obispo, del cardenal, del papa y también del papa emérito. Dio prueba inequívoca de ello en los últimos años de su recorrido en la tierra. Como en toda su vida, cada una de las homilías aquí publicadas se basa en la Sagrada Escritura, en su unidad de Antiguo y Nuevo Testamento, tiene en cuenta la tradición de los Padres y la enseñanza de la Iglesia, y concluye con una sencilla oración dirigida al Señor para que su gracia transforme nuestra vida y nos conceda la salvación.

Su lectura atenta y profunda de los textos bíblicos, no con los ojos de un exégeta distanciado, sino marcada por una participación viva, resulta enormemente cautivadora. Se ve que la meditación de la Escritura, dejándose interrogar por ella e interrogándola a su vez, le acompañó toda su larga vida; en cierto sentido es su vida misma no solo como teólogo, sino también como creyente y sacerdote en la comunidad de la Iglesia. Es lo que siempre ha hecho, pero con el paso del tiempo se había vuelto en cierto modo todavía más dominante a medida que disminuían otros compromisos y actividades. Se percibe justamente que vive ante Dios, en comunión con el misterio de Dios, intentando conocer cada vez más el rostro de Jesús, sintiendo el peso y a veces la dificultad de la Palabra del Señor.

Hago mías las siguientes palabras del padre Federico Lombardi en su amplia e importante Introducción a las homilías aquí recogidas: «La síntesis coherente y armoniosa entre la escucha profunda de la Escritura, la reflexión sobre la fe y su ‘contenido’ transmitido por la Iglesia, y su traducción a la vida cristiana es una característica impresionante y fascinante de la predicación de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI.

Exégesis, teología, catequesis, espiritualidad se entrelazan y se unen, conduciendo al oyente al corazón del misterio de Cristo. Va mucho más allá del ejercicio intelectual y conceptual para implicarse en una relación personal con Dios en toda su riqueza e intensidad».

Los últimos años de Benedicto XVI fueron un ejemplo de largo debilitamiento humano vivido ante Dios en comunión con la Iglesia y en una confianza cada vez más completa en el Señor. Esto puede deducirse del hecho de que sus homilías terminan siempre con una breve oración, que revela mucho de la autenticidad y la humildad de su vida de creyente en Jesucristo. La oración y la fe nunca son algo que se pueda dar por descontado, ni siquiera para alguien que ha sido papa. Leyendo estas homilías, se queda uno impactado por la continuidad de espíritu y de método que caracterizan toda la predicación de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI desde el principio. Las homilías por fin publicadas constituyen un valioso testimonio del magisterio espiritual, no solo de un excepcional teólogo, sino de un no menos gran predicador.

Monseñor Georg Gänswein



## INTRODUCCIÓN

La celebración diaria de la Santa Misa, pero en particular la de los domingos y días festivos, ha sido siempre un acontecimiento fundamental en la vida sacerdotal de Joseph Ratzinger. No podía pensar su servicio ministerial en el día del Señor sin dar el debido lugar a la escucha y al anuncio de la Palabra de Dios, aunque a veces, dadas las circunstancias, la celebración tuviera lugar en una asamblea de dimensiones muy reducidas, no en una iglesia o lugar público, sino en una capilla «privada». Para él siempre fue así.

Por eso, incluso durante su pontificado, cuando Benedicto XVI no presidía la celebración de la Santa Misa en público, en Roma (en San Pedro o en parroquias) o en otros lugares durante sus viajes apostólicos, los domingos solía celebrar en su capilla privada, pronunciando una homilía cuidadosamente preparada sobre las lecturas previstas por la liturgia, aunque el número de los presentes fuera muy reducido.

De la pequeña asamblea formaban parte normalmente sus secretarios, S. E. Mons. Georg Gänswein y S. E. Mons. Alfred Xuereb (entre 2007 y 2013), la fidelísima secretaria Sor Birgit Wansing, las cuatro *Memores Domini* —Carmela, Cristina, Loredana, Manuela y (tras la muerte de esta última) Rossella— y los eventuales concelebrantes o huéspedes que estaban de paso.

Esta costumbre se conservó incluso después de la renuncia al pontificado. Es más, se volvió más frecuente y regular al desaparecer todas

las celebraciones públicas, y duró mientras las fuerzas y sobre todo la voz permitieron al papa emérito pronunciar la homilía dominical. Después concelebraba, pero pedía a uno de los sacerdotes presentes que dirigiera la palabra a los presentes.

Nunca ha existido un texto escrito por la mano de Benedicto XVI para estas homilías. Como ha explicado varias veces su secretario, S. E. Mons. Georg Gänswein, y a veces incluso él mismo, Benedicto XVI preparaba la homilía del domingo a lo largo de la semana anterior, leyendo y estudiando atentamente los textos litúrgicos, haciéndolos objeto de reflexión y de oración, e incluso tomando notas en un cuaderno apropiado. Pero mientras que para las ocasiones de celebraciones públicas durante el papado preparaba él mismo un texto escrito completo —que se publicaba cada vez—, para las «privadas» no, porque tenía una memoria y una claridad de exposición libre extraordinarias. Sin embargo, el modo y el cuidado de la preparación eran sustancialmente los mismos.

Las *Memores Domini*, testigos fieles y atentas de este precioso servicio espiritual de Benedicto XVI, al darse cuenta de su gran valor y con el deseo de conservar su riqueza para ellas mismas y posiblemente para otros, tomaron la iniciativa de grabar discretamente estas homilías y hacer una primera transcripción sumaria de la mayoría de ellas.

Tras la muerte de Benedicto XVI, su albacea, S. E. Mons. Gänswein, mencionó algunas veces estas homilías y la existencia del material grabado, y finalmente lo puso a disposición de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI y de la Librería Editrice Vaticana en vistas a una posible publicación. Así nació esta colección, prevista en dos volúmenes, cuyos textos fueron editados por el que suscribe con la valiosa colaboración de Mons. Riccardo Bollati y del Dr. Luca Caruso.

\*\*\*

Tras un atento trabajo de escucha, de revisión de las transcripciones ya existentes y de transcripción de las homilías de las que solo se

contaba con la grabación de audio, se prepararon para su publicación un total de unas 135 homilías, distribuidas en el tiempo entre 2005, año del inicio del pontificado, y 2017.

Todas fueron pronunciadas por Benedicto XVI en italiano. Benedicto XVI dominaba esta lengua a la perfección, aunque, como es natural, a veces se notaban algunos germanismos, ya que no era su lengua materna.

Los lugares de celebración fueron tres en la práctica totalidad de los casos: hasta el final de su pontificado, principalmente la capilla privada de los apartamentos pontificios en el Palacio Apostólico; después, en los primeros meses tras su renuncia, la capilla privada del Palacio de Castel Gandolfo; por último, la capilla del Monasterio Mater Ecclesiae en los Jardines Vaticanos, última residencia de Benedicto XVI.

En la preparación de la publicación nos hemos atendido lo más fielmente posible al texto efectivamente pronunciado, conservando su carácter oral discursivo y el vocabulario habitualmente utilizado por el predicador. Nuestro trabajo ha consistido, principalmente, en cuidar la puntuación para facilitar la comprensión y hacer fluida la lectura, en eliminar algunas repeticiones, en reordenar la estructura de la frase según el uso italiano allí donde estaba demasiado marcada por el origen germánico del predicador.

Con respecto al texto original, se ha añadido un título a cada homilía, que, por tanto, no debe atribuirse a Benedicto XVI, sino a los editores de esta publicación. También se han añadido las referencias a los textos bíblicos citados por Benedicto XVI en el curso de las homilías, cuando no estaban ya incluidos en las lecturas del Leccionario que estaba comentando. Estas referencias son muchas. Es menester señalar que Benedicto XVI tenía un conocimiento y una familiaridad muy profundos con las Escrituras, de suerte que a menudo las citaba «libremente», sin referirse a una traducción italiana específica de la Biblia. Es más, por lo que se refiere al Nuevo Testamento, se preparaba por lo general a partir del texto griego, que conocía perfectamente

y a partir del cual a veces hacía también algunas observaciones críticas sobre la traducción italiana utilizada en el Leccionario. Por eso no hemos intentado insertar en las homilías las citas según las traducciones oficiales italianas, sino que hemos respetado más bien el modo personal y original con el que el predicador presentaba los textos bíblicos<sup>1</sup>. Como es bien sabido, Benedicto XVI era también un profundo conocedor de los Padres de la Iglesia —en particular de san Agustín, pero no solo del obispo de Hipona—, por lo que sus citas, también en su mayoría referidas «libremente», son asimismo frecuentes en las homilías. En la medida de lo posible, hemos añadido también la referencia textual de las mismas.

Como ya hemos dicho, estas homilías «privadas», hasta ahora inéditas, suman en total unas 135 y se publican en dos volúmenes. Siguiendo el criterio ya utilizado en el volumen XIV de la *Opera omnia* en la versión alemana, en la publicación hemos preferido seguir no el orden cronológico, sino el del calendario litúrgico. Así pues, el primer volumen contiene las homilías para los «tiempos fuertes» del año litúrgico (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua) y algunas otras festividades particulares, mientras que en el segundo volumen recogeremos las homilías para el Tiempo ordinario. Naturalmente, la colección no constituye en modo alguno un comentario completo del Leccionario festivo trienal, pero, con todo, es muy rica.

Además del Índice según el calendario litúrgico, que refleja fielmente la estructura de ambos volúmenes, ofrecemos también un índice cronológico de las homilías, así como un Índice bíblico. Este último no ha sido elaborado siguiendo el criterio de una exhaustividad analítica de todas las citas, sino siguiendo el de señalar todos los pasajes bíblicos de los que el papa Benedicto ofrece, efectivamente, en su predicación un comentario o al menos una breve profundización.

---

<sup>1</sup> Hemos seguido el mismo criterio en la traducción española (ndt).

Como es natural, al presentar una nueva colección de homilías de Benedicto XVI, no podemos dejar de recordar que se trata de una parte relativamente pequeña de una inmensa actividad de predicación, desarrollada durante décadas con regularidad y con pasión, respondiendo a la vocación sacerdotal de servir al anuncio del Evangelio al pueblo de Dios. Como sacerdote, como obispo, como papa, Joseph Ratzinger-Benedicto XVI ha pronunciado en total varios miles de homilías, gran parte de las cuales han sido publicadas en diversas lenguas y son accesibles en diversas colecciones revisadas y aprobadas explícitamente por él mismo. Pensemos en los tres grandes volúmenes del tomo XIV de la *Opera omnia* en la edición alemana, con cientos y cientos de homilías anteriores al pontificado. Pensemos en el sitio web [vatican.va](http://vatican.va), donde se puede acceder a todas las homilías pronunciadas en público durante el pontificado, incluso en todas las grandes solemnidades para las que no hemos encontrado homilías correspondientes en esta colección. Todo el año litúrgico, las fiestas de nuestra Señora y de los santos, las celebraciones sacramentales, innumerables ocasiones de la vida cristiana comunitaria y personal han sido acompañadas e ilustradas teológica y espiritualmente por las homilías de este gran pastor.

A Benedicto XVI se le considera generalmente como uno de los más grandes teólogos católicos contemporáneos, y con toda justicia, pero no hay que olvidar que también puede ser considerado como uno de los más grandes predicadores de nuestro tiempo, de modo particular en el ámbito litúrgico y sacramental. Y ambas cosas van juntas: enseñar y predicar la fe ha sido la misión de toda su vida.

Al leer y meditar estas homilías de la última etapa de su larga vida, uno no puede dejar de quedar impactado por la continuidad del espíritu y del método que caracterizan toda la predicación de Benedicto XVI desde el principio.

En uno de sus primeros sermones tras su ordenación sacerdotal, en 1954, el joven Ratzinger decía: «Si puedo contar algo de mis

recuerdos, diré que ya como estudiante me alegraba muy a menudo con el hecho de que un día podría predicar, anunciar la Palabra de Dios a hombres que, incluso en la desorientación de una vida cotidiana a menudo olvidada de Dios, debían esperar, sin embargo, esta Palabra. Y me alegraba sobre todo cuando un pasaje de la Escritura o una conexión entre nuestra fe y nuestra vida se me aparecían bajo una nueva luz y me llenaban de alegría» (*Menschenfisher*, p. 666, cit. en *Opera omnia*, ed. ale., vol. XIV, Prólogo, p. 34).

Y en 1973 el profesor Ratzinger escribía: «La tensión interna de la predicación depende del arco que une: Dogma-Escritura-Iglesia-Hoy. No se puede quitar ninguno de estos pilares, sin que al final todo se derrumbe» (Prólogo a *Dogma und Verkündigung*, p. 849, citado en *Opera omnia*, ed. ale., vol. XIV, p. 33).

Como hizo a lo largo de toda su vida, en cada una de las homilías aquí publicadas Benedicto XVI parte de la Escritura, en su unidad de Antiguo y Nuevo Testamento, atraviesa y recorre la tradición de los Padres y el magisterio de la Iglesia de la que somos miembros, y llega a las cuestiones y dificultades actuales de la fe y de la vida cristiana, esbozadas con claridad y sinceridad. Por último, concluye con una oración, un diálogo humilde, directo y afectuoso con el Señor, para que su gracia transforme nuestras vidas y nos conceda la salvación. Siempre así. De la escucha atenta de la Palabra de Dios a la fe en Cristo que forma y transforma la vida, a la comunión en la caridad con su cuerpo que es la Iglesia, a la humilde petición final, llena de esperanza y de amor, dirigida directamente al Padre, dador de todo bien.

La síntesis coherente y armoniosa entre la escucha profunda de la Escritura, la reflexión sobre la fe y su «contenido» transmitido por la Iglesia, y su traducción a la vida cristiana constituye una característica impresionante y fascinante de la predicación de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Exégesis, teología, catequesis, espiritualidad se entrelazan y se unen, conduciendo al oyente al corazón del misterio de Cristo. Va mucho más allá del ejercicio intelectual y conceptual para implicarse en una relación personal con Dios en toda su

riqueza e intensidad. Incluso cuando las imágenes bíblicas alcanzan su cima de profundidad y belleza, cuando la cruz de Jesús se acerca al carro de fuego en el que el profeta Elías es llevado al cielo, uno se da perfecta cuenta de que el predicador no se guía por la complacencia estética, sino que nos está llevando a intuir el esplendor de la verdad.

\*\*\*

A pesar de la sustancial continuidad de estructura y espíritu de las homilías de Ratzinger a lo largo del tiempo, es legítimo preguntarse si las homilías ahora publicadas presentan características específicas en relación con las ya conocidas. Se trata de una cuestión que merecerá un estudio ulterior más a fondo. Una respuesta adecuada probablemente tendría que elaborarse en el marco de una relectura global de la inmensa producción homilética a la que hemos aludido antes, reflexionando sobre su desarrollo a la luz de las distintas etapas de la larga vida de Ratzinger como predicador. Sin embargo, ya desde ahora podemos esbozar algunos aspectos.

En primer lugar, lo que tienen en común estas homilías, pronunciadas tanto durante su pontificado como después de su renuncia, es haber sido pronunciadas en una asamblea pequeña, o más bien pequeñísima, sin circunstancias particulares debidas a la situación de la celebración. En circunstancias diversas y públicas, como es natural, el predicador debía tener adecuadamente en cuenta al público presente o temas de específica importancia o urgencia que no podía dejar de abordar. Ciertamente, tampoco en estas homilías faltan referencias a acontecimientos o circunstancias, pero lo esencial es siempre un claro itinerario que va desde la escucha de los textos bíblicos, a la luz del misterio de Cristo, hasta los aspectos fundamentales de la vida cristiana personal y comunitaria. Las digresiones a partir de este sencillo hilo conductor son raras y contenidas. Por eso nos parece que la lectura de estos textos nos transmite casi con naturalidad el sello característico de la personalidad de Ratzinger, como creyente y formador en

la fe, con su inteligencia y su reflexión honesta y profunda, su amor a Jesucristo y a su Iglesia, su equilibrio y su raro sentido de la armonía espiritual.

Quien conozca la gran trilogía del papa Benedicto sobre Jesús de Nazaret, como muchos de sus otros escritos u homilías, encontrará a menudo pensamientos e incluso formulaciones que ya le son familiares, pero nunca tendrá la sensación de estar leyendo algo meramente repetido. Por otra parte, el Ratzinger predicador nunca ha deseado decir ni remotamente cosas «suyas», «nuevas» u «originales», sino que solo ha buscado siempre insertar el servicio de su voz en lo que él mismo llama el «estruido de las grandes aguas», es decir, en los ríos de las Escrituras que hablan de Cristo y son su voz (cf. Ap 1,15). En efecto, escuchando al último Ratzinger se percibe asimismo distintamente esa misma alegría que el joven Ratzinger recién ordenado decía sentir al descubrir una nueva pequeña gran luz en cada palabra de la Escritura. Cada vez que uno le escucha, siente el sabor del agua que mana del manantial. Y el manantial es inagotable. Esto se comprueba también en varias homilías de esta colección. Dado que el Leccionario dominical sigue un ciclo trienal, el predicador se encuentra comentando exactamente los mismos textos bíblicos cada tres años. Pero Benedicto, aunque a veces no pueda evitar volver sobre los mismos temas, completa cada vez de nuevo el itinerario de preparación de la homilía en la oración, y cada vez tiene cosas nuevas que decirnos, nuevas referencias que evocar, nuevas luces que hacer brillar.

Aunque las homilías están ordenadas para su publicación según el calendario litúrgico, no hay que pensarlas como pronunciadas todas en el mismo momento y en la misma situación. Aquí radica la gran importancia del índice cronológico. Este nos indica que las homilías están distribuidas a lo largo de un arco que comprende unos doce años. La mayoría son de los años 2013 y 2014, los primeros después de la renuncia; después se vuelven menos numerosas en los años siguientes, cuando su voz comienza a debilitarse, hasta la última, el 2 de abril de 2017, poco antes de su 90º cumpleaños, el 16 de abril... Casi

todas se sitúan, pues, entre los 80 y los 90 años del predicador, que desde marzo de 2013 se ha «retirado al monte» para recorrer la última etapa de su vida en oración y reflexión. Uno casi tiene la impresión de que, con el tiempo, el análisis exegético de los textos se va abreviando y haciéndose más sencillo, y la atención se va desplazando cada vez más hacia la participación espiritual en el corazón del misterio de Jesús que nos conduce al Padre. Tal vez no sea casualidad que la última homilía, sobre el Evangelio de la Resurrección de Lázaro, sea precisamente una meditación sobre el diálogo entre Jesús y Marta acerca de la vida eterna, y concluya con una hermosa oración para que el Señor nos lleve siempre de la mano y en su mano sin dejarnos caer.

En el recogimiento de la pequeña «familia» que le rodea y acompaña en su oración, se perciben también, por tanto, el progreso del camino y el debilitamiento de la voz. Estas homilías se convierten así en un testimonio precioso y, en cierto sentido, único de la experiencia y del magisterio espiritual de un gran Pontífice, teólogo, predicador, pero ante todo un creyente en Jesucristo: «¡Señor mío y Dios mío!».

Federico Lombardi S.I.



TIEMPO DE ADVIENTO



# ADVIENTO: LA «LLEGADA» DE CRISTO A NUESTRA HISTORIA Y A LA DEL MUNDO

1 de diciembre de 2013, Capilla privada,  
Monasterio Mater Ecclesiae

I Domingo de Adviento (Año A)

Lecturas: Is 2,1-5; Sal 121; Rom 13,11-14; Mt 23,37-44

Queridos hermanos:

La palabra «adviento» procede del latín del tiempo de Jesús, del lenguaje político y religioso de la época. Indicaba la primera visita de una gran personalidad a un lugar determinado. Por ejemplo, tenemos monedas de Corinto del siglo I, que hablan del «advenimiento de Augusto» —era Nerón— o noticias del calendario del siglo IV, que hablan del advenimiento, del «*adventus ibi*», de Constantino. Pero también se puede llamar «advenimiento» a la visita de una figura de la divinidad al templo, es decir, a la venida de esta divinidad, por un tiempo determinado, a ese templo.

Los cristianos sabían que el verdadero emperador del mundo, la verdadera divinidad, el Hijo de Dios, ha hecho una visita a este mundo. Esto es el Adviento, la visita del emperador del mundo, de nuestro hermano, de nuestro Señor Jesucristo. La teología habla de dos advenimientos del Señor. El primer advenimiento en la carne, en su existencia terrena en Palestina, desde el comienzo de este primer milenio hasta el año 33; el segundo advenimiento, es decir, su venida como juez tendrá lugar al final de los tiempos.

Pero aquí surge un problema: si esto es así, entonces el cristianismo aparece en pasado, porque el primer advenimiento tuvo lugar en un pasado remoto; el segundo advenimiento, posterior, está igualmente lejano, porque nadie lo espera en un futuro próximo, es casi una cosa utópica e irreal. Así las cosas, el cristianismo no tendría un presente, sino solo un pasado y un futuro incierto. Pero no es así.

San Bernardo de Claraval, a principios del siglo XII, hablaba no de dos, sino de tres advenimientos de Jesucristo: el primero, uno intermedio y el tercero<sup>2</sup>. El intermedio se realiza permanentemente en la Iglesia. En realidad, ya los Padres lo habían comprendido, de suerte que el Adviento no es un puro hecho del pasado. San Agustín, por ejemplo, interpreta la Escritura en este sentido, diciendo que las nubes sobre las que viene el juez, de las que habla el profeta Daniel (cf. Dn 7,13-14), son la Palabra de Dios, y dice que el anuncio de la Palabra se realiza en esta nube, que es al mismo tiempo misterio y presencia<sup>3</sup>. La nube tendría así un doble significado: por una parte, indica la presencia de Dios en el templo y en el culto (cf. 1 Re 8,10-12), y por otra, este movimiento permanente de Dios al hablar con nosotros.

En realidad, me parece que se puede hablar de al menos tres modalidades de la venida permanente de Cristo: la primera es la que tiene lugar en la Palabra, la segunda en los sacramentos, la tercera en la historia. Debemos observar inmediatamente que este venir del Señor no es un movimiento unilateral, porque implica que también nosotros debemos ir al encuentro del Señor. La liturgia de hoy nos da las palabras clave para ello: la primera es «levanto mi alma»: «levanto», «*sursum corda*», «voy al encuentro del Señor»; a continuación, la lectura de san Pablo nos habla de revestirnos de Cristo y, por último, el Evangelio nos dice que seamos «dignos», es decir, que estemos preparados

---

<sup>2</sup> Cf. Bernardo de Claraval, *Sermón 5 sobre el Adviento*, 1-3 (hay edición de sus Obras Completas en la BAC).

<sup>3</sup> Cf. Agustín de Hipona, *Carta 199*, 11. 41; *Exposición sobre el Salmo 95*, 14. [v. 13].

## El Señor nos lleva de la mano

**Por primera vez, las palabras más íntimas de un Papa extraordinario.**

Este libro nos ofrece un tesoro espiritual inédito: las homilías pronunciadas por el papa Benedicto XVI durante las celebraciones eucarísticas que presidió en privado, tanto en su época de papa reinante (2005-2013) como en la de papa emérito (2013-2022). Lejos de los grandes auditorios, cámaras y protocolos, el Papa siguió predicando hasta el final a una pequeña familia espiritual, testimoniando su pasión por el Evangelio.

La riqueza espiritual, el genio teológico y la libertad de espíritu de Joseph Ratzinger resplandecen plenamente en estas páginas, que aúnan la Palabra de Dios, las referencias a los Padres de la Iglesia y la actualidad de la vida del creyente. Al leerlas, casi podemos escuchar en la intimidad al papa Ratzinger, con su extraordinaria capacidad de explicar la Sagrada Escritura de un modo siempre nuevo, invitándonos a una relación viva y personal con Cristo.

Depósito Legal: M-19835-2025



**ISBN: 978-84-1339-247-9**



9 788413 392479